

LA imagen deportiva ha intentado, desde siempre arraigar en el terreno apolítico, o, mejor dicho, se ha pretendido que fuera de esta manera. A pesar de ello, en el transcurso del tiempo, deporte y política han ido íntimamente ligados. Alguien dijo que el deporte era una de las armas diplomáticas más eficaces, y no se equivocaba.

En la actualidad la Copa Mundial de Fútbol, a celebrar en junio de este año en Argentina, es un fiel ejemplo de la simbiosis anteriormente expuesta. La Junta Militar, bajo la égida del general Jorge Videla, que gobierna al país desde marzo de 1976, pretende utilizar este acontecimiento para enmascarar la trágica realidad argentina. Aquí no se descubre nada nuevo.

Desde 1930, fecha de la primera edición del Mundial, celebrada en Uruguay, hasta hoy, las grandes efemérides deportivas han sido sutilmente utilizadas.

El colofón de la "rentabilidad" se consiguió, sin duda alguna, en las Olimpiadas de 1936, celebradas en Berlín. El general Sherring, miembro del CIO (Comité Olímpico Internacional) por aquella época, siguiendo al pie de la letra las consignas lanzadas por Hitler (Ley de Núremberg), dictaminó sin sonrojo: "Es necesario reconocer, y con esto no hago más que remitirme a una realidad histórica, que los atletas judíos de talla han brillado siempre por su ausencia...". Así se cimentaban las bases del entonces aún incipiente "apartheid" nacional-socialista. Las Olimpiadas celebradas en México en 1968 fueron también testigo —antes lo había sido Munich (acción de Septiembre Negro)— de las múltiples posibilidades políticas que otorga el deporte en su faceta internacional. La consecuencia de lo que el pueblo mexicano consideraba como un "excesivo" gasto estatal, fue la carga que efectuó la policía contra los manifestantes en la plaza de las Tres Culturas. El precio: 300 estudiantes acibillados a balazos. Así se han creado los "bienestares sociales", y así, también, se ha tergiversado la pristina función deportiva alcanzando lo que es, y será, su verdadera dimensión.

"Para unos y para otros (espectadores y periodistas extranjeros) esta será la ocasión, una vez más, de apreciar el bienestar en Francia. Los franceses no debemos olvidar a los huéspedes extranjeros y es necesario actuar de tal manera, que se lleven en su memoria el mejor de los recuerdos y la más favorable impresión acerca de nuestro país". Esto se escribía en el prestigioso diario francés *Le Figaro*, el 4 de junio de 1948, con motivo de la celebración de la Copa del Mundo en el país vecino. Es la melodía que se reedita en los momentos más oportunos, como el actual en Argentina.

La fase final del Mundial de Fútbol va a ser transformada por los militares argentinos en una vasta, y a la vez eficaz, operación de propaganda. Esta tarea se convierte, hoy en día, en un verdadero "affaire" de Estado.

Las denuncias respecto a la violación de los derechos humanos en Argentina han sido continuas. El último hecho que corrobora, de manera definitiva, la trágica situación del país latinoamericano, ha sido la reciente denuncia hecha el 7 del presente mes en Ginebra por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Los representantes de varios gobiernos soberanos, entre ellos Francia, Suecia y Estados Unidos, reconocieron, durante las reuniones que se llevaron a cabo, la violación sistemática que la Junta Militar presidida por Jorge Videla realizaba en los derechos más elementales.

Al caos político argentino es necesario sumar el caos económico. La inflación continúa su ascenso y el salario medio ha sufrido la caída más radical en los últimos treinta años. El poder adquisitivo de las conquistas salariales queda prácticamente anulado. En la actualidad, un obrero argentino debe hacer frente a un nivel de vida similar al español, con un salario equivalente a 6 mil pesetas mensuales. Si en 1920, con dos pesos se compraba un dólar, hoy hacen falta sesenta mil.

En contraposición, destacan las cifras que se barajan para la financiación del Mundial. En un principio se habló de 100 millones de dólares. Ahora, el presidente del Ente Autárquico para el Mundial, general Antonio Merlo, afirma que sobrepasará los 400 millones de dólares. Mientras tanto, el subsecretario de Finanzas asegura que el costo se aproximará a los 700 millones de dólares. Resulta claro que el gobierno argentino está jugando una de sus principales cartas y no reparará en gastos.

En 1977, sobre un presupuesto total de 6 mil 820 millones de dólares, la Administración Nacional asignó mil 140 al apartado de Defensa y Seguridad; 330 a Salud; 550 a Cultura y Educación; 122 a Ciencia y Técnica. El déficit generado por el Mundial supera al valor asignado por el gobierno en 1977 al presupuesto en materia de Salud, en 70 millones de dólares. Al apartado Ciencia y Técnica en 277.1 millones y es inferior al dedicado a Educación y Cultura en sólo un 37 por ciento (esto,

en momentos en que maestros, profesores e investigadores renuncian en masa a sus empleos, cuando no son perseguidos por la represión u obligados a abandonar el país, porque un salario mensual inferior a 80 dólares no permite vivir).

Por si lo arriba apuntado no fuera suficiente, desde enero a agosto de 1977, las 22 provincias argentinas, junto con la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y el territorio de Tierra de Fuego, recibieron del Tesoro Nacional para "solventar sus gastos" la cantidad de 155 millones de dólares. Poco más de un tercio, para nueve meses de gastos de todas las provincias argentinas, de lo que el país va a dilapidar en dos meses de Mundial de Fútbol.

Comparando las cifras de gastos de la Copa del Mundo —escogiendo como cifra la de 400 millones— con la de la

balanza de pagos correspondían estas relaciones: los 400 millones representan el 50 por ciento del superávit comercial de 1976 y cerca del 15 por ciento de las importaciones del mismo año. Para 1977, equivalen al 30 por ciento de superávit, al 8 por ciento de todas las mercancías que exportará el país en el año y al 11 por ciento de las que importará. Las pérdidas del Mundial equivalen también al 75 por ciento de lo que el país debe pagar al exterior en concepto de servicios financieros de su deuda externa. El año pasado hubo una variación positiva de las reservas internacionales del orden de los mil 200 millones de dólares. Estas se verán disminuidas por la realización del Mundial en un 31 por ciento. La junta es consciente de los recelos de la opinión pública internacional hacia su régimen. La Copa del Mundo y lo que se prevé como "normal desarrollo" se convertirá, pasado el verano, en garante fiel de su subsistencia. Como afirmaba recientemente el general Merlo, "permitirá una conveniente difusión de la realidad argentina, pues irán 35 mil turistas y mil 500 millones de personas lo verán por televisión", al tiempo corroboraba estas palabras con una declaración al diario argentino *La Opinión* en la que explicaba que "el Mundial es un hecho fundamentalmente político, a través del cual el gobierno argentino pretende mejorar su imagen en el exterior". Por su parte, el almirante Carlos Lacoste, subdirector del Ente Autárquico, era más contundente. Afirmaba que la Junta tenía como meta "exportar ideología en el mejor sentido de la palabra".

Sobre el tipo de ideología que la Junta pretende exportar, no cabe ninguna duda; basta un ejemplo para comprobarlo. A 800 metros del estadio del River Plate se encuentra la Escuela de Mecánica de la Marina, cuya misión oficial es el entrenamiento de suboficiales de la Marina argentina, ocupando un vasto espacio junto al río, muy próximo a los barrios más elegantes de Buenos Aires. Su valor oficioso es el de servir como el "mayor centro de tortura" en todo el país. Lugar de entrenamiento de equipos especiales que se "ocuparán" exclusivamente de trabajadores y militantes políticos.

Otras pruebas fehacientes de lo que puede "dar de sí" un Mundial son las diversas medidas asegurando el control que serán adoptadas. Para los espectadores las entradas serán nominales e intransferibles. Para comprarlas, será necesario el "documento único de identidad" que será controlado me-

diante un tratamiento informático. Esta imposición permitirá identificar inmediatamente en los estadios a las personas que manifesten algún tipo de oposición al régimen. Para los periodistas, han sido previstos controles estrictos, especificados por el mismo general Merlo en una rueda de prensa celebrada en París el 15 de noviembre de 1977. En el curso de una fase de preacreditación, que se está llevando actualmente, el Gobierno argentino designa los medios informativos que podrán cubrir el Mundial: alrededor de mil 800 órganos de prensa de todo el mundo. En cada medio escogido, algunos periodistas serán seleccionados nominalmente; de esta forma, para un periódico será imposible el sustituir un informador por otro. Hasta febrero de este año sólo 64 periodistas han sido "acreditados" por el Gobierno argentino.

Argentina 78



UN MUNDIAL PARA LA JUNTA

RAFAEL SANTIAGO y LUIS MENDEZ

Los periodistas italianos dieron a conocer una precisión acerca de este tema. Algunos, los más "seguros", han recibido un carnet de identificación azul claro, con los colores de la bandera argentina, mientras que otros, los "sospechosos", sólo tienen derecho a un carnet rojo, con lo cual estarán más que controlados.

La opinión pública ante el contradictorio hecho del próximo Mundial en Argentina, ha reaccionado de muy diversas formas. Quizá el reflejo más significativo haya sido la creación reciente del COBA (Comité Pro-boicot del Mundial Argentino), que agrupa a personalidades destacadas de muy diversos ámbitos. Hace poco, al término de una de las reuniones mantenidas en París, los integrantes del Comité afirmaron que era preciso que el Gobierno francés tomara todas las medidas necesarias para obtener que la Copa Mundial de Fútbol no

llegara a celebrarse en Argentina, ni en ningún otro país donde los derechos del hombre sean violados.

Francia, probablemente, ha sido el país donde la polémica ha alcanzado un mayor grado. Así, el secretario general del Partido Comunista Francés, Georges Marchais, declaró a "L'Humanité" lo siguiente: "Si la próxima Copa del Mundo de Fútbol tuviera que celebrarse en África del Sur, yo me opondría tajantemente, pero si nos fijamos en el problema de los derechos del hombre en determinados países, creo que es necesario prestar mucha atención. Se corre el riesgo, tanto al Este como al Oeste, de no poderla realizar en multitud de países. Es por esto por lo que defendiendo la idea de que Francia debe ir a Argentina. Yo esgrimiría el argumento de que el deporte es un "ciudadano" como otro cualquiera, debiéndose utilizar todos los medios para defender la libertad allí donde ésta no sea respetada. Si pensamos que este es el caso de Argentina, defendamos las libertades allí como en otros países". Por otro lado, Juan Gelman, portavoz de los "montoneros" en Europa, en una rueda de prensa celebrada a primeros de este año en París, recalcó: "La Copa del Mundo podría transformarse, quizá, en una gigantesca conferencia de prensa que permitiría informar a la opinión pública internacional sobre la tragedia que vive nuestro pueblo".

Opiniones distintas que abocan a una misma realidad: la nefasta actuación política de la Junta Militar argentina.

La clase política española también se ha visto afectada por las continuas manifestaciones en contra de la celebración en Argentina del Mundial, aunque todavía no se haya pronunciado oficialmente. Uno de los hombres que han contribuido a la sensibilización de la opinión pública de nuestro país ha sido, sin duda alguna, Daniel Vacca Narvaja, del Movimiento Peronista Montonero, quien recientemente declaraba:

"Lo primero a destacar es la transformación del Mundial, por parte de la Junta, en una culminación de su victoria militar sobre las clases populares. Van a intentar a toda costa que los Campeonatos se desenvuelvan de tal manera, que quede disimulada la represión, presentando así la imagen que ellos quieren: una Argentina pacífica, exportadora de granos".

Por último, el Comité Español Pro-boicot piensa que éste va a ser un aval de confianza para la Junta. "Va a darse un acrecentamiento de la represión, antes y después del Campeonato". No pensamos —explican— que la postura acerca de que el Mundial va a servir de plataforma para denunciar la situación en nuestro país sea acertada. Creemos que, por una parte, los periodistas van a estar supercontrolados y, por otra, los turistas que acudan irán a hoteles o a casas particulares muy "concretas". Es decir, se han previsto todas las posibilidades y se han tomado, consecuentemente, todo tipo de precauciones. Los servicios de inteligencia del Ejército y de la Policía hicieron encuestas, en su momento, buscando la fiabilidad de aquellas familias que, de un modo u otro, estarían dispuestas a acoger a determinadas personas en sus casas. Se busca ocultar la realidad argentina y, si estas familias no son de su total confianza, se rechazan sin más.

En cuanto a las afirmaciones que algunas personalidades han hecho con respecto a la posibilidad de que los estadios se transformaran en el foro de la denuncia, es necesario recalcar que, sin ir más lejos, en un partido celebrado recientemente en Buenos Aires entre el Atlántico y el Huracán, de las tribunas comenzó a elevarse un globo con una pancarta del Movimiento Montonero. Por los altavoces se pidió calma y en dos horas la policía identificó a más de 20 mil personas. Visto esto, pensamos que la única alternativa viable es el boicot al Mundial de Fútbol. ■R.S. y L. M. NUEVA PRENSA. Fotos: Carlos ARBOLEDA.